

razón agoviado de la inmensa carga pastoral, que, con sus transiciones y creces de responsabilidad, nos abruma y nos apena indeciblemente. Y creedlo, venerables Señores Sacerdotes, y todos vosotros, nuestros cariñosos diocesanos, nuestros ruegos y súplicas, no han sido en vano, ni nuestras esperanzas estériles. Os lo diremos de una vez: vuestra fé tan ardiente é inquebrantable, nos consta por las prolongadas luchas y pruebas á que Dios, juntamente con todos nuestros católicos compatriotas, os ha sometido por tanto tiempo para acrisolaros en la misma fé, en el amor de Jesucristo, y en la fiel observancia de su divina ley. Proseguir con toda esa entera cristiana y tan ejemplar conducta, es nuestro más imperioso deber; como acaba de enseñárnoslo nuestro sapientísimo y amantísimo Padre, el Señor Leon XIII, en todas sus elocuentes enseñanzas asociadas á sus paternales exhortaciones y excitativas, contenidas en su preciosísima Encíclica del veinticinco de Diciembre del año próximo pasado, que no dudo, habrá llegado á vuestro conocimiento, y la misma que, al decir de un publicista europeo, ha sido aceptada con respeto y admiración de muchos renombrados disidentes. Proseguid, sí, sin desmayar; pero siempre levántando vuestros corazones hácia Dios por medio de la oración, y persuadidos de lo que nos enseña Su Santidad: "que Dios se aplaca con la oración, quiere llenar de beneficios á la humana criatura y ha prometido, que dará abundancia de gracias á quien se las pida. Que El mismo nos invita y casi nos provoca á pedirselas con estas amorosísimas palabras: *Yo os digo: pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.* (1) Y á fin de que no nos retraigamos de pedirle con confianza y fá-

(1) Luc. XI. 9.

miliaridad, disimula su Magestad Divina con la imágen de un Padre tiernísimo, para quien nada hay en el mundo de más precio que el amor de sus hijos. "*Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?*" (1)

"Sea pues,—dice Su Santidad, más adelante,—sagrada para todos la oración; oren el corazón, la voz y el pensamiento; póngase de acuerdo la vida con la oración, á fin de que, mediante la observancia de las divinas leyes, nuestra vida parezca un continuo afán del alma hácia Dios." ¡Bellísimos y muy interesantes documentos, que deben ser nuestra norma en todo tiempo, pero particularmente en las tristes y afflictivas circunstancias que nos rodean! Y consolémonos con el mismo Santo Padre, bajo las indefectibles luces de la fé; hagamos nuestras sus mismas esperanzas, gravando para siempre, en nuestra mente y en nuestro corazón, las verdades que sostienen el corazón magnánimo de nuestro Padre comun y Vicario de Jesucristo, que en sus mismas referidas Letras, nos las consigna así: "En cuanto á Nos, experimentamos mucho consuelo con estas palabras del Apóstol "Todas las cosas son vuestras: vosotros, empero, sois de Cristo, y Cristo es de Dios. (2)" Donde se manifiesta que, en los secretos designios de la Providencia, el curso de las cosas humanas está dirigido y gobernado de modo que, cuanto se refiere á los hombres, está subordinado á la gloria de Dios y á llevar á los que, de verdad y corazón, siguen á Jesucristo al puerto de salvación. De estos es Madre y Nodriz, Guía y Guarda, la Iglesia, la cual, así como con íntima caridad, está unida con Cristo, su esposo, está

(1) Math. VIII. 11... (2) 1ª Cor. III. 22 y 23.

asociada con El en las luchas, y participa de sus victorias. Así, pues, no Nos inspira inquietud, no puede inspirárnosla, la causa de la Iglesia; pero temblamos por la salvación de muchísimos que vuelven orgullosos la espalda á la Iglesia, y, errando de diversos modos, se precipitan en la eterna condenación. Y nos angustiamos, tambien, por aquellos Estados, que vemos alejados de Dios y con nécia confianza, dormidos al borde mismo del precipicio. «Nada hay comparable á la Iglesia. ¿Cuántos que la han atacado ya no son? La Iglesia sube hasta los cielos, y es tal su grandeza, que triunfa de todos los ataques y sale victoriosa de todas las emboscadas. Lucha, sin jamás sucumbir, baja á la arena y nunca es vencida.» (1) Y no solamente no ha sido vencida jamás, sino que conserva aquella virtud reformadora de la naturaleza, principio de salvación, en todo cambio de tiempo inmutable, que constantemente obtiene y deriva del mismo Dios. La cual, si divinamente regeneró al mundo envejecido en los vicios y perdido en la superstición ¿por qué no podrá atraerlo de nuevo al buen camino? Cálleen alguna vez las sospechas y los odios, y vencidos y apartados los obstáculos, sea nuevamente la Iglesia dueña de sus derechos, que es á quién corresponde conservar y difundir los beneficios de la Redención. Entonces se verá hasta dónde alcanza la fuerza iluminadora del Evangelio, y cuanto puede la virtud de Cristo Redentor. En este mismo año, que ya expira, Nos ha sido dado ver, como decimos al principio, no pocos indicios de que la fé vuelve á renacer en los corazones. ¡Quiera Dios que ésta chispa levante llama, que destruyendo la raíz de los vicios, desembarace pronto el camino por donde han de venir la reno-

(1) S. Joan. Crisost. Orat post. Eutrop. cap. n. 1.

vación de las costumbres y las obras saludables! Y Nos, colocado en el gobierno de la mística nave de la Iglesia en tiempos tan borrascosos, volvamos la mente y el corazón al divino Piloto que se sienta invisible en la popa, gobernando el timón.» (1)

¡Ah! Venerables Sacerdotes é hijos muy amados nuestros, cómo quisiéramos que las anteriores sapientísimas y oportunas lecciones, salidas de los augustos lábios del Maestro y Doctor de la verdad, de las virtudes y de la ciencia de Dios, estuvieran vibrando siempre á vuestros oídos, y que mirándolas como encarnadas y sensibilizadas en los sublimes ejemplos de rectitud, de entereza y de consuelo, que tanto enaltecen la paciencia y firmes esperanzas de nuestro invicto Caudillo que las ha proferido, las recogiéramos, sin perder ni una sola frase, con toda la docilidad de nuestro entendimiento y de nuestro corazón; para que, de esa suerte, y asidos fuertemente de la barquilla evangélica y salvadora, cuyo timón empuña y dirige con sobrehumano acierto para salvarla del fracaso en la deshecha y espantosa borrasca que parece sumergirla, ninguno de vosotros pereciera. Por esto es que, todo nuestro afán y anhelo pastorales insisten con todo el ardor de nuestra alma, en ofreceros de nuevo y para que jamás los olvidéis, esos bellísimos documentos del Padre Santo, cuya tendencia es la de confortarnos y alentarnos en las batallas tremendas del Señor, y á fin de que conservemos siempre intacto el sagrado tesoro de nuestra fé, por gloria y honor de su Santo Nombre, de la Iglesia Católica nuestra madre, y del Sumo Jerarca que la gobierna, y por los caros intereses de la sociedad y de la patria, cuales, de muchos años á ésta

(1) Su Carta Encíclica del 25 de Diciembre que vengo citando.

parte, venís sosteniendo con heroica y ejemplar constancia.

Habéis cumplido así vuestros mas altos y sagrados deberes; os felicitamos por ello, y al colocarnos al frente de vosotros con el carácter de vuestro inmediato Jefe y Pastor, os saludamos y os exhortamos á no decaer de ánimo en todos los combates que aún nos esperan. Por que: *Fidelis Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis* (1) quiero decir: que siendo Dios fiel en sus promesas, no permitirá que sucumbáis bajo los tiros de las pasiones y de los asaltos de los errores; sino que, militando á las órdenes del intrépido y Soberano Pontífice que nos gobierna y dirige con divino acierto, armados de las virtudes y buenas obras que hagan manifiesta vuestra fé, escudados de la vigilancia cristiana, para no dejaros sorprender de vuestros más encarnisados enemigos, vuestros pasos sean señalados con otras tantas victorias, hasta alcanzar la eterna recompensa de vuestros combates.

Que así lo practiquéis, hace nuestra mayor confianza, y ante esa dulce y gratísima idea ya nuestro corazón reboza de consuelo y de alegría, resueltos, con la gracia divina, á afrontar todos los trabajos, penas y sufrimientos, que nos sobrevengan en el periodo restante de nuestro apostolado, y en orden á vuestra santificación y salvación.

„Por lo demás, os diremos en las mismas palabras del Apóstol á los Tesalonicenses, rogádle á Dios por nosotros, para que las doctrinas de su Evangelio se difundan más y más, con gloria y honor en todo el mundo, y para que Dios nos libre de los hombres importunos y perversos, que se oponen al progreso del Evangelio que ellos no quieren creer, y lo cual no debe sorprenderos, porque

(1) I ad Cor. X.13.

la fé no es de todos, y Dios por un justo juicio, deja á muchos en su ceguedad. Más en cuanto á vosotros, Dios es fiel y os afirmará en la fé que habéis abrazado y os preservará del espíritu maligno y de todo el mal que él y sus ministros quisieran haceros." (1) Así se lo pedimos y suplicamos con todo nuestro corazón, colmado además de inefable gozo y de alegría *propter vos*, por vosotros y en su adorable presencia; "rogándole día y noche que nos permitiera venir á vosotros para veros y contribuir con nuestro sagrado ministerio á impartiros aquellas gracias que puedan faltar á vuestra fé. Rogamos en fin, á nuestro Padre Dios y á Jesucristo Nuestro Señor, que se digne auxiliarnos y bendecirnos, que confirme vuestros corazones, haciendo irreprochables por la santidad de vuestra vida; que os conceda la paz en todo tiempo y lugar, y que su divina gracia sea con todos vosotros. Amen." [2]

Tales son nuestros mas ardientes deseos y vivos sentimientos de paternal amor, con los cuales os enviamos nuestra bendición episcopal.

Ordenamos, además, á nuestro muy Ilustre y Venerable Señor Vicario General, y á todos los Señores Párrocos y Rectores de sus respectivas Iglesias, que esta nuestra primera Carta Pastoral, sea leída en la primera dominica ó día festivo más inmediato á su recepción.

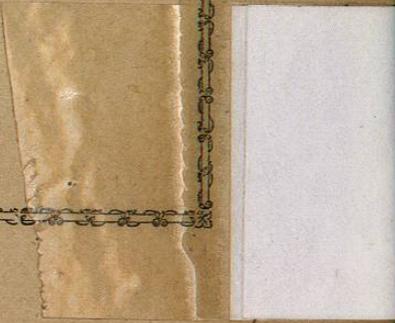
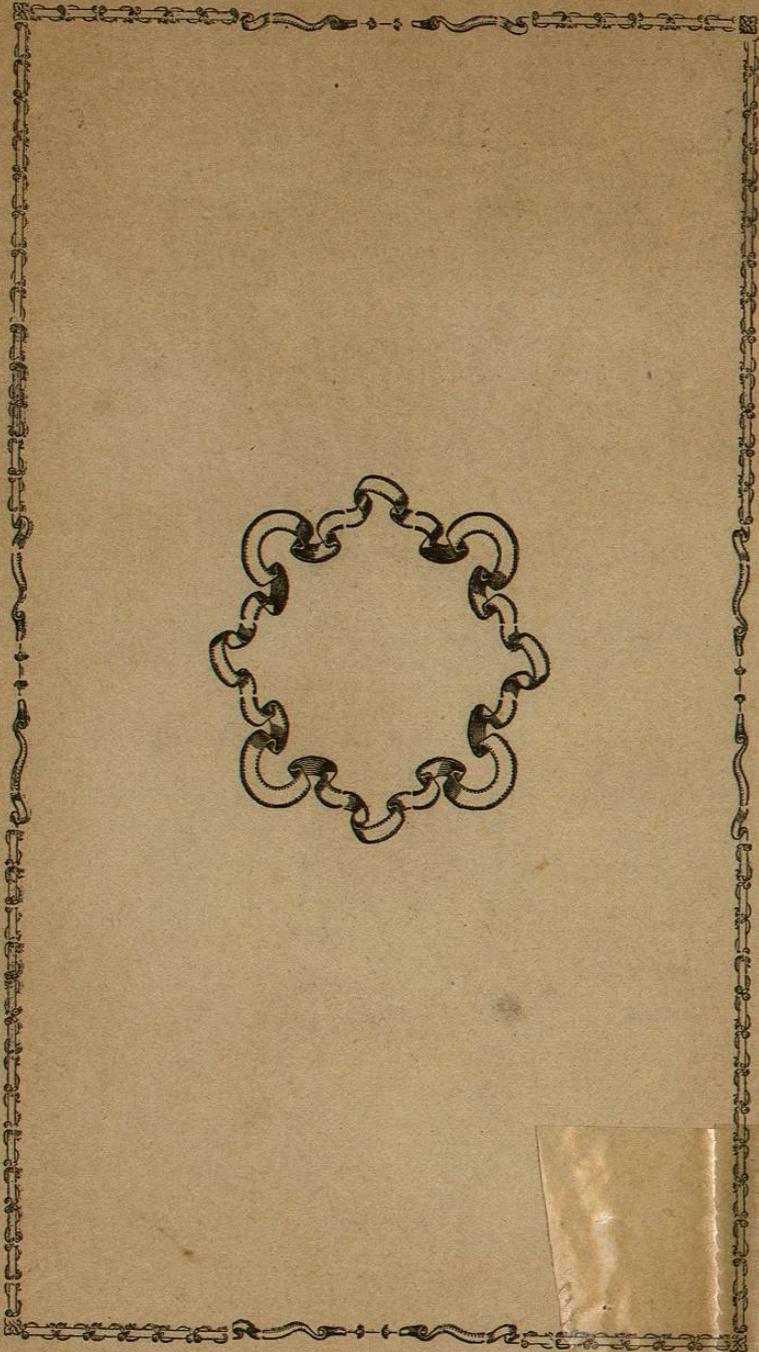
Dado en Zacatecas, el dia 15 de Agosto de 1889.

Ft. Buenaventura,
OBISPO DE ZACATECAS.

Por mandato de S. S. Ilma.

Gaudelio J. Guerra,
Secretario Interino.

(1) 2º ad Tesalonic. III. (2) Ep. citada.



00